

SÉRGIO RODRIGUES DE SOUZA
RENATA MÔNICA PACHECO NICHIO



SÓCRATES Y LA CONSTRUCCIÓN DE LOS PRINCÍPIOS DE LA DIDÁCTICA MODERNA

**SÉRGIO RODRIGUES DE SOUZA
RENATA MÔNICA PACHECO NICHIO**



SÓCRATES Y LA CONSTRUCCIÓN DE LOS PRINCÍPIOS DE LA DIDÁCTICA MODERNA

2023 – Editora Ópera

www.editoraopera.com.br

editoraopera@gmail.com

Autores

Sérgio Rodrigues de Souza
Renata Mônica Pacheco Nichio

Editor Chefe: Jader Luís da Silveira
Editoração e Arte: Resiane Paula da Silveira
Imagens, Arte e Capa: Freepik/Uniesmero
Revisão: O Autor

Conselho Editorial

Ma. Tatianny Michelle Gonçalves da Silva, Secretaria de Estado do Distrito Federal, SEE-DF

Ma. Jaciara Pinheiro de Souza, Universidade do Estado da Bahia, UNEB

Dra. Náyra de Oliveira Frederico Pinto, Universidade Federal do Ceará, UFC

Ma. Emile Ivana Fernandes Santos Costa, Universidade do Estado da Bahia, UNEB

Me. Rudvan Cicotti Alves de Jesus, Universidade Federal de Sergipe, UFS

Me. Heder Junior dos Santos, Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho, UNESP

Ma. Dayane Cristina Guarnieri, Universidade Estadual de Londrina, UEL

Me. Dirceu Manoel de Almeida Junior, Universidade de Brasília, UnB

Ma. Cinara Rejane Viana Oliveira, Universidade do Estado da Bahia, UNEB

Esp. Jader Luís da Silveira, Grupo MultiAtual Educacional

Esp. Resiane Paula da Silveira, Secretaria Municipal de Educação de Formiga, SMEF

Sr. Victor Matheus Marinho Dutra, Universidade do Estado do Pará, UEPA

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)

S729s Souza, Sérgio Rodrigues de
Sócrates y la Construcción de los Principios de la Didáctica Moderna / Sérgio Rodrigues de Souza; Renata Mônica Pacheco Nichio. – Formiga (MG): Editora Ópera, 2023. 58 p. : il.

Formato: PDF

Requisitos de sistema: Adobe Acrobat Reader

Modo de acesso: World Wide Web

Inclui bibliografia

ISBN 978-65-85284-01-1

DOI: 10.5281/zenodo.7633555

1. Sócrates. 2. Construcción. 3. Didáctica Moderna. I. Nichio, Renata Mônica Pacheco. II. Título.

CDD: 371.302 8

CDU: 37

Os artigos, seus conteúdos, textos e contextos que participam da presente obra apresentam responsabilidade de seus autores.

Downloads podem ser feitos com créditos aos autores. São proibidas as modificações e os fins comerciais.

Proibido plágio e todas as formas de cópias.

Editora Ópera

CNPJ: 35.335.163/0001-00

Telefone: +55 (37) 99855-6001

www.editoraopera.com.br

editoraopera@gmail.com

Formiga - MG

Catálogo Geral: <https://editoras.grupomultiatual.com.br/>

Acesse a obra originalmente publicada em:
<https://www.editoraopera.com.br/>



**SÓCRATES Y LA CONSTRUCCIÓN DE LOS
PRINCÍPIOS DE LA DIDÁCTICA MODERNA**

**SÉRGIO RODRIGUES DE SOUZA
RENATA MÔNICA PACHECO NICHIO**

“Enjuiciaba yo, Sócrates, que aquellos que enseñaban la filosofía fuesen más felices. Bien distinto, con todo, parece el fruto que colecta de la filosofía. Vives de tal modo que no hay esclavo que desee vivir bajo tal señor. Te nutres de los alimentos más groseros, bebes los más ordinarios brebajes. Te cobre un manto tosco, que te sirve en el verano y en el invierno. No posees túnica o zapato. Sin embargo, no aceptas ofrecimiento alguno de dinero, por más agradable que sea recibirlo y aunque proporcione vida más independiente y placentera. Sé, entonces, como todos los Maestros, construye los tuyos discípulos a tu semejanza, puedes

considerarte un profesor de miseria” (ANTIFÃO - Sofista contemporáneo de Sócrates).

PRESENTACIÓN

Un compañero de niñez de Sócrates comparece delante del oráculo de Delfos, donde la pitonisa hablaba por la boca de Apolo, Dios de la sabiduría y ahí es dicho a este querellante que era el filósofo, su amigo, considerado como el hombre más sabio, y al tener ciencia de tal afirmación responde que ¡solamente sabe que, nada sabe de aquello que sabe! Delante de una respuesta tan enigmática el detentor de todos los enigmas termina por decir que, de facto, Sócrates era el hombre más sabio de toda ciudad de Atenas.

Esta colocación del Oráculo despierta sobre el sabio una inquietud espiritual que luego se transforma en una inquietud epistemológica, ya que él pertenecía a la escuela de los sofistas, hombres que buscaban, por aquel momento descubrir de donde venían todas las cosas, si de la naturaleza (la *Physis*) o del propio humano (*Nomói*). Y, es así que Sócrates toma para sí la tarea de descubrir si el conocimiento era producto de la naturaleza, como se presentaba a los animales o si era algo que se aprendía a través de una arte (*techné*), mostrándose pasible de ser enseñada y, como consecuencia, pudiendo ser transmitida a los otros.

El mensaje oracular es siempre una situación bastante compleja para el querellante, porque viene en forma de enigma, debiendo ser interpretada a la luz de la lógica más positiva, desprovista de creencias vacías. Cuando la *Phytia* responde al amigo de Sócrates que él no era el hombre más sabio de Atenas, esto ya representa por sí solo, la única respuesta plausible que podría ser administrada a quien pregunta tal cosa... Al direccionar el

cuestionamiento en primera persona ya declaró que no era reconocido como tal por los habitantes de la Pólis y sin reconocimiento social no hay como definir la autenticidad de una pregunta que se dirige bajo el formato de una afirmación categórica.

Un enigma, en los moldes clásicos, no se trata de tenerlo en la misma dimensión que hoy, en el que se presume que sea un misterio a ser solucionado a partir de la búsqueda de informaciones que lo involucran. El enigma oracular debe ser descifrado y por desciframiento se parte, primero de su entendimiento antes de buscar interpretarlo. Después, a partir de esta interpretación que se profundiza en meditar sobre el mensaje y todo lo que esté involucrado, de manera directa o indirecta.

No era sin sentido que sobre el pórtico de la entrada al templo apolíneo estaba la inscripción: “¡Hombre, conócete a ti mismo!”, porque aquello que podría ser revelado por el Oráculo necesitaba de un intenso estudio y profundización epistémica personalológica para no hacerse víctima de la vanidad, del orgullo propio, del Ego.

Así se reporta Sócrates al tribunal de Atenas, donde ocurría su enjuiciamiento, acusado de *eisangelia*¹: “La

¹ *Eisangelia* (εἰσαγγελία), en la ley ateniense era el nombre de cuatro tipos distintos de enjuiciamiento. El acusador denunció a alguien ante la *ekklēsia* o el *boulē* por traición. En el siglo cuarto [a.n.e.] se creó una ley que especificó los delitos para los cuales este procedimiento podría ser utilizado: subversión de la democracia, traición de las fuerzas o posesiones atenienses a un enemigo y engaño corrupto del pueblo ateniense por parte de un orador. En el quinto siglo, había sido posible usar *eisangelia* para delitos graves no especificados en ninguna ley. Los casos más conocidos son los enjuiciamientos por profanación de los misterios (véase eleusis) y la mutilación de los herms en 415 [a.n.e.]. Pero, en el cuarto siglo [a.n.e.], parece que esto ya no se permitió, y los fiscales a veces hicieron esfuerzos tortuosos para presentar varios cargos bajo uno u otro de los títulos especificados en la ley. Un caso puede ser remitido a un jurado o juzgado por la propia *ekklēsia*, pero después de mediados del cuarto siglo [a.n.e.]. Fuente: MACDOWEL, D. M. *Greek Law*. Diciembre de 2015. In: Oxford Classical Dictionary. [Texto publicado, originalmente, en inglés].

reputación que yo haya podido adquirir, no tiene otro origen que una cierta sabiduría que existe en mí. ¿Cuál es esta sabiduría? Quizá es una sabiduría puramente humana, y corro el riesgo de no ser en otro concepto sabio; [*quizá es origen*] de una sabiduría mucho más que humana. Nada tengo que decirles de esta última sabiduría, porque no la conozco (...). Por testigo de mi sabiduría os daré al mismo Dios de Belfos, que os dirá si la tengo, y en qué consiste. Todos conocéis a Querefon, mi compañero en la infancia, como lo fue de la mayor parte de vosotros, y que fue desterrado con vosotros, y con vosotros volvió. Ya sabéis qué hombre era Querefon, y cuan ardiente era en cuanto emprendía. Un día, habiendo partido para Delfos, tuvo el atrevimiento de preguntar al oráculo (...) si había en el mundo un hombre más sabio que yo. La Pythia le respondió, que no había ninguno. (...) Cuando supe la respuesta del oráculo, dije para mí; ¿Qué quiere decir el Dios? ¿Qué sentido ocultan estas palabras? Porque yo sé sobradamente que en mí no existe semejante sabiduría, ni pequeña, ni grande. ¿Qué quiere, pues, decir, al declararme el más sabio de los hombres? Porque él no miente. La Divinidad no puede mentir. Dudé largo tiempo del sentido del oráculo (...).”²

El pensador ateniense no estaba en búsqueda de conocimientos, si no, de saber si esto al que se le llama de sabiduría, entendido en los modelos griegos de pensamiento como una gama de conocimientos que era algo innato o adquirido. Por tanto, comienza una búsqueda por esta

Sócrates fue denunciado al tribunal por Melito, gran compañero de ideas en combate a los pensadores sofistas: “Sócrates es culpable, porque corrompe a los jóvenes, porque no cree en los dioses del Estado, y porque en lugar de éstos pone divinidades nuevas bajo el nombre de demonios” (PLATÓN, 1871, p. 59).

² Platón. *Apología de Sócrates*. Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 1, Madrid 1871, p. 54.

verdad, que no trataba de obtener respuestas acabadas para el problema que consumía su espíritu, lo que deseaba era comprender, de manera más compleja posible como alguien aprendía, partiendo del punto más elemental de que, si el saber complejo, abstracto, fuese algo con el cual la naturaleza ya provenía del hombre desde su nacimiento ¿cuál la utilidad de los Maestros y de las escuelas de enseñanza? En la otra extremidad de la problemática traída por Sócrates, si los saberes complejos, las técnicas son resultados de enseñanza, ¿de qué manera los Maestros enseñan a los aprendices?

Pero, la cuestión no es tan simple como gustaría que fuese, porque solamente se puede enseñar a alguien aquello sobre lo cual se tengan mecanismos de control en relación a su ocurrencia. Y, es exactamente sobre este punto que se sobresale la curiosidad del pensador, lanzándose en búsqueda de respuestas, no para un problema de su tiempo, pero, para una transformación de toda la propuesta de educación que se liberta de las creencias mágicas y herencias religiosas para asumir un estadio secular de enseñar y aprender, donde todos están en condiciones mínimas de enseñar todo a todos y todos están en condiciones mínimas de aprender todo lo que es posible de ser enseñado.

Hay que aclarar, para aquellos que desconocen las materias antiguas que muchos de los conceptos que se adoptan en este tiempo poseen un concepto semántico-epistémico muy distinto, debiendo ser comprendido en sus relaciones con el respectivo momento sobre el cual se elabora el estudio. En este sentido, sabio y sabiduría poseían determinaciones singulares a los actos que desempeñaban los individuos. Por ejemplo, un bueno arquitecto era considerado un sabio y cuanto más fuese

perfeccionista en su arte (*techné*) más sabiduría demostraba poseer.

Sin embargo, Sócrates toma todas las cosas existentes como objeto de indagación, sometiéndolas a un severo escrutinio, intentando de alguna manera encontrar en ellas alguna medida de juicio de valor, algún sentido para su razón de ser y de existir y por qué a los hombres les interesaba. Él va mucho más allá de simplemente desear saber lo que es; está en búsqueda de comprender la esencia de su técnica, porque creía que solamente así puede convencer a su interlocutor de la verdad que esta cosa trae inmersa en si, como valor adquirido. Y cada vez que emerge en tentativas de comprender su propio pensamiento más descubre que aquello que juzga saber y que toma como verdad, está cubierto por nuevos sentidos ocultos que desafían la inteligencia.

Es en este sentido estricto que presenta ante el tribunal la siguiente sentencia: “Si el oráculo ha nombrado a Sócrates, sin duda se ha valido de mi nombre como un ejemplo, y como si dijese a todos los hombres: ‘el más sabio entre vosotros es aquel que reconoce, como Sócrates, que su sabiduría no es nada.’”³

Aquí se pone una cuestión clásica que solamente a través de una hermenéutica se puede aproximar de comprender lo que el filósofo está por decir, porque de la misma forma que el Oráculo Phytio propone una condición oscura de entendimiento de una razón de ser y de mirarse, sometiendo la propia sabiduría a la reflexión dura, teniendo que encontrar fines útiles a sus respectivas artes, expone todo una cultura al examen de valor sobre lo que creó e impuso a los otros como siendo superior.

³ PLATÓN. *Apología de Sócrates*. Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 1, Madrid 1871, p. 57.

El momento histórico en que se hace presente la figura de Sócrates era marcado por intensas luchas políticas, en que el arcontado había perdido su fuerza, pero continuaba presente en la pólis, dictando leyes a fin de preservar las costumbres que creían haber sido regalos de los dioses a los atenienses y no producto del pensamiento humano. Estaba enfrentando a aquellos que creían que la *episteme* era resultado de la *Physis* y aquellos que creían ser resultado de la *Nomói* y el pensador dudaba de las dos o, por lo menos, intentaba alcanzar algún entendimiento sobre esto, cuando no, lo ignoraba por completo, se dedicaba a encontrar el sentido de lo que practicaba, que por aquella altura de su vida, era el entendimiento acerca de la excelencia (*areté*).

Sócrates pone a los atenienses y, en especial a sus jueces, en un problema de difícil solución, porque cuando proclama que entre obedecer a los hombres y sus *nomos* y obedecer a los dioses y a sus leyes, obedecerá a los segundos, porque lo que hace, es cuestionar el origen de las cosas, las primicias y los principios de todo, que es un ordenamiento divino y, es en este punto que no hay de ninguna forma como ser puesto a prueba, porque siendo Dios perfecto, luego, todo lo que realiza y crea es puro y de igual forma perfecto, siendo así, ¿por qué motivo mandaría que un hombre, una criatura imperfecta examine sus creaciones, con autoridad para decir si es perfecta o no?

El pensador trae para el campo de la vida social, la duda como parte esencial de la existencia y sin ella, no se puede encontrar cualquier sentido en la misma. Esta forma de pensar era producto del *logos* que surgía cuando enfrentaba la creencia mística de que todo era dado por la bondad de los dioses soberanos.

El siglo V de la Antigüedad ateniense comienza con algunos pensadores afirmando que las intemperies naturales eran sistemas cíclicos de la naturaleza y no bendición o maldición de los dioses y esto representó un escándalo sin precedentes en aquel instante, lo que hizo que surgieran leyes especiales para castigar a los blasfemos. De este modo, estos científicos podían probar sus afirmaciones, y así podían lanzar la piedra angular de la discusión filosófica que se extendería por todo el futuro, llegando a momentos en que los sacerdotes de la Iglesia Católica, que eran más eficientes que los sacerdotes de la Antigüedad Clásica, no solamente crearon leyes para castigar y exilar a los culpables por defender y exponer tales blasfemias, como así también elaboraron leyes que permitían que los torturasen, cocinasen y matasen.

J. V. Líndez deja claro que “la sabiduría puede ser caracterizada como una actitud de búsqueda permanente, pues el sabio jamás se sentirá satisfecho con aquello que adquirió intelectualmente, sino que será un eterno insatisfecho y buscará de forma empedernida nuevas soluciones y nuevos horizontes.”⁴

Cuando el Oráculo Pythio afirma que para Sócrates su sabiduría no es nada, se presenta en ese instante una posibilidad de interpretación oscura, porque lo que afirma es una sentencia de que la sabiduría por sí sola, sin un objetivo más amplio que ella misma se vuelve desprovista de sentido y de razón de ser; y así se convierte en un objeto de vanidad pura, inútil. Y muchos de los que acusaban a Sócrates de infringir contra las leyes comprendieron el mensaje oracular de esta manera, acusando a la sabiduría del filósofo de

⁴ LÍNDEZ, José Vilchez. *Sabedoria e sábios em Israel*. São Paulo: Edições Loyola, 1995, p. 262.

desnecesaria a la ciudad, porque la Pólis vivió muy bien sin ella.

Lo que el expone es que todo el saber, no importando de donde venga, debe ser sometido al parecer del juicio de valor, porque ninguna verdad es dada en sentido directo al que se necesita y si a partir de un entendimiento de aquel que mira y estudia determinada situación y fue a partir de la observación rigurosa de los acontecimientos que la humanidad evolucionó hasta el punto de sobresalirse sobre las demás especies. No fue siguiendo los ordenamientos divinos ciegamente, antes fue cuestionando sus revelaciones e interpretándolas a la luz del logos, pero asimismo, hasta esta condición estuvo condicionada a los juicios de la divinidad, como si los hombres jamás fuesen capaces de romper con tal condición de sumisión a una inteligencia superior, debiendo de esta manera delegar toda su creatividad a seres invisibles, exaltando su bondad con los humanos.

Una vez el hombre al estar libre del control absoluto de las religiones, su intelecto podría ser utilizado para su crecimiento personal y no estar más sujeto a interpretaciones patéticas encaminadas por medio de revelaciones. Asimismo el anciano va más lejos y argumenta, delante del tribunal que, “el mayor bien del hombre es hablar de la virtud [*areté*] todos los días de su vida y conversar sobre todas las demás cosas que han sido objeto de mis discursos, ya sea examinándome a mí mismo, ya sea examinando a los demás, porque una vida sin examen no es vida (...). Así es la verdad, atenienses, por más que se les resista creerla.”⁵

⁵ PLATÓN. *Apología de Sócrates*. Obras completas, edición de Patricio de Azcárate, tomo 1, Madrid 1871, p. 81.

A pesar de que Sócrates utiliza el vocablo *vida*, el sentido semántico que mantiene oculto es existencia, en toda su totalidad. Otra situación compleja es la traducción del léxico *areté*, que el intérprete prefirió llamar *virtud*, que es un término latino y que puede provocar tergiversaciones en relación al entendimiento sobre el sentido de una búsqueda espiritual para el griego del período clásico y que su sentido más amplio, con los moldes de educación y de formación del espíritu ateniense que buscaban la formación integral del hombre. De esta manera su sentido literal es *excelencia* sobre la cual se incluye toda una gama de preceptos éticos, yendo mucho más allá del simple concepto de obediencia a los principios dictados por los dioses como verdaderos.

Un punto importante que se destaca para la necesidad de interpretación es el concepto de verdad a que se refiere Sócrates en esta cita. Para el griego la verdad, en su sentido amplio, quería decir memoria, no obstante, aquí, delante del tribunal del jurado, su utilización es en sentido de revelación, de aclaración, que es el resultado de una intensa indagación después de haber sometido toda la sabiduría individual adquirida y aquella que ya existe como parte de la cultura al proceso de verificación de su utilidad, para sí mismo y para los otros. Sería como si él afirmase que esta su conclusión particular, demarcaría el destino de todo aquél que se detuviese en la búsqueda por la sabiduría, que hoy traducimos por conocimiento lógico, científico.

Más de veinte siglos después de Sócrates, surge Renato Descartes (1596-1650), que viene a afirmar que dudaba hasta de aquello que sus ojos miraban. Una sentencia nueva para el pensamiento socrático de que todo lo que se tiene puesto debe ser analizado en sus condiciones más minuciosas, porque de la misma forma que

el Oráculo afirma que la sabiduría por la sabiduría no es nada, es inútil, la duda por la duda se muestra, de igual forma, inútil y sin fundamento. En la misma línea de pensamiento, el filósofo francés dice que todo saber, conocimiento, verdad debe ser sometida al cuestionamiento, a la indagación, debajo de la necesidad de hacer con que el potencial de intelectualidad avance sobre la naturaleza y las cosas, analizándolas, interpretándolas, comprendiéndolas, hasta el punto de que se sea capaz de sintetizarlas.

Casi veinte y tres siglos más tarde surge en Inglaterra, el pensamiento utilitarista, aplicado a la política que tiene como a su creador al pensador Jeremy Benthan (1748-1832) y que este modo de mirar las cosas es continuado por John Stuart Mill (1806-1873) y ya a fines del siglo XIX Charles Sanders Peirce (1839-1914) crea el pragmatismo, una doctrina de pensamiento que parte del presupuesto de que todas las cosas deban ser útiles a todos y William James (1842-1910) profundiza sobre los estudios en esta consideración de la existencia. Ya en el siglo XX surge otro pensador, Karl Raimund Popper (1902-1994), que profundizaría la temática socrática acerca de la búsqueda de la verdad y su validación en el campo científico a través del principio de la refutación o principio de la falseabilidad.⁶

⁶ El principio propuesto por Popper, en vez de buscar la verificación de experiencias empíricas que confirmasen una teoría, buscaba hechos particulares que, después de verificados, refutarían la hipótesis. Así que, en vez de preocuparse en probar que una teoría era verdadera, él se preocupaba en probar que ella era falsa. Cuando la teoría resiste a la refutación por la experiencia, puede ser considerada comprobada. Con el principio de la falseabilidad, Popper estableció el momento de la crítica de una teoría como el punto en que es posible considerarla científica. Las teorías que no ofrecen posibilidad de ser refutadas por medio de la experiencia deben ser consideradas como mitos, no como ciencia. Decir que una teoría científica debe ser falseable empíricamente significa decir que una teoría científica debe ofrecer posibilidad de refutación – y, si refutadas, no deben ser consideradas. Esto implica que, una teoría científica, en el máximo, puede ser considerada válida hasta cuando probada falsa por otras observaciones, pruebas y teorías, más amplias o más exactas que la original. La posibilidad de una teoría ser refutada constituía para Popper la propia esencia de la naturaleza

Incluso todos estos pensadores estando distanciados de Sócrates por milenios todo lo que trajeron de innovación al pensamiento científico ya estaba preconizado en las proposiciones del filósofo ateniense que, se muestra bien simple, tratando de someter todo el pensamiento y todo el conocimiento propio y extraño a principios de juicio, probando su fuerza ante los argumentos y los experimentos científicos.

Muchas preguntas habrán de mantenerse sin respuestas objetivas y determinantes, no obstante, no se hace irresponsable hacerlas: ¿Tendríamos un Aristóteles; un Giordano Bruno; un Nicolás Copérnico; un Galileo Galilei; un Renato Descartes; un Gregorio Mendel; un Frederico Nietzsche; un Karl Popper, caso no hubiese existido antes de todos estos un Sócrates para desafiar el saber? ¿Para haberse atrevido a cuestionar a los saberes que estaban puestos en su tiempo?

Aunque la Iglesia Católica haya utilizado el pensamiento de su más brillante discípulo [*a saber, Platón*] para crear el periodo más oscuro de la historia de la humanidad, persiguiendo, torturando y asesinando a sangre fría a todos aquellos que pensaban diferente de ella o que se atreviese a cuestionar sus doctrinas. Este periodo es llamado de *Edad de la oscuridad*, es considerado como el periodo en que la Tierra paró, fue gracias a estos mismos escritos que llegaron a nuestros días, trascendiendo en el tiempo, de que todo un conjunto de ideas innovadoras fueron formuladas y siguen siendo sometidas a rigurosos exámenes de juicio de valor; ideas de todos los campos del

científica. Con Popper, los límites de la ciencia se definen objetivamente. La ciencia produce teorías falseables, que serán válidas en cuanto no refutadas (Carlos Roberto de Lana, 2020; Wigvan Pereira, 2020).
Cf. POPPER, K. R. *Conjecturas e refutações*. Brasília: UNB, 1972.

saber que son discutidas y difundidas a un contingente cada vez más amplio de personas.

MAIÉUTICA: MÉTODO DIDÁCTICO DE SÓCRATES

Estudiar el pensamiento epistémico de una figura tan enigmática como Sócrates (Σωκράτης [469-399 a.n.e.]) se vuelve en una aventura sin solución, sino se lanzan mano de otras áreas del saber, como por ejemplo, la semántica y la hermenéutica, sin embargo, hay que destacar que no se trata de saber el significado de los términos de la filosofía socrática simplemente por saber, como si esto solamente ya pudiera hacerla comprender. Mucho menos que la comprensión de sus sentencias, como si esto hiciera posible la síntesis de aquello que pretendía transmitir y más allá, permitiera hacer posible la interpretación de su pensamiento.

Todos aquellos que creyeron en esto, terminaron haciendo interpretaciones absurdas, superficiales y sin profundidad sobre el personaje y también explotando su pensamiento de forma categórica. Se trata de buscar la interpretación del que pretendía expresar a través de sus expresiones lingüísticas, metáforas e ideas, tomando en cuenta el contexto estructural de los ejemplos de los cuales hace uso.

Por ejemplo, cuando se refiere a sí mismo como un partero, está utilizando una metáfora, porque su profesión era otra. Y cuando lo interrogan, ¿usted hace partos de niños?, la pregunta no es lo que interesa realmente, pero el precedente que se abre para comenzar un diálogo con lo que, por sí propio, se hace abierto a tal cuestionamiento.

Otro aspecto importante que sobrelleva la complejidad acerca de Sócrates es que no dejó nada escrito, a no ser la expresión de su pensamiento que fue dejado por medio de su discípulo Platón, sin embargo, no se sabe hasta qué punto haya sido fiel a sus palabras y expresiones originales. Y no obstante que haya sido lo más fidedigno *posible*, es imposible que toda la interlocución sea reproducida en su integridad ideológica, del mismo modo muchas de ellas, fueron entendimientos de Platón acerca del que creía ser su Mentor.

Igualmente, detengámonos ahora sobre lo que está puesto en los diálogos platónicos en que se aplica la semántica lingüística, agregada con la hermenéutica para que se pueda aproximar al máximo posible de una comprensión epistémica y gnoseológica del pensamiento socrático y de qué forma él influyó sobre la manera de enseñar y de aprender.

La mayéutica, método de indagación elaborado y utilizado por Sócrates, tiene su nombre inspirado en la profesión de su madre, Phaenarete, que actuaba como obstetra (haciendo partos). Por lo tanto, tenemos siempre que pensar en una técnica a partir del concepto semántico que la compone y que le da la estructura. Sócrates dice que así como su madre, que trabajaba para traer a la luz a los niños, él cuidaba de traer a la luz a la mente de los hombres. Vamos ahora a discutir estos dos términos [*mayéutica* y *mente*] que se muestran de inmensa relevancia para que

podamos acercarnos a una comprensión sobre lo que de facto el pensador griego planteaba con relación a sus encuestados, cuando los sometía a la investigación acerca de su propia sabiduría.

Partiendo de una interpretación hermenéutica temporal, la palabra *mente*, puede ser reemplazada por *pensamiento*. Así que, el Sabio buscaba hacer a sus polemistas que hagan expresar aquellos pensamientos que creían ser verdaderos y dignos de contemplar la esencia de la Pólis.

Antes de ser una metodología de actuación epistémica, la mayéutica era un arte, una técnica que necesitaba de conocimientos muy específicos, porque se convertía en una especialidad y aquellos que la practicaban, pensando aquí que eran solamente las mujeres que la realizaban, tendrían que buscar la *areté*, la excelencia, porque hacer con que los niños naciesen bien y saludables era de interés más profundo por parte de la pólis del que realmente lo era por parte de los padres.

Cuando Sócrates se compara a su oficio al que igualmente practicaba su madre como técnica lo hace porque tenía convicción absoluta de que ella era una experta en su acción; no solamente alguien que sabía ejercer el oficio de obstetra. De este modo, él ya deja claro que lo que hacía con el pensamiento de sus discípulos no era una cosa vana, promovida por la casualidad y sí, era la aplicación de una técnica rara, singular y que la intención era conducir su interlocutor a la excelencia en el ejercicio de la labor epistemológica.

La salida de un niño del útero de su madre no podría ser lo más fácil de ocurrir, porque lo dejaría fuera de su confort y lo llevaría al encuentro de tremendas hostilidades con las cuales tendría que aprender a convivir y hasta que

podiese sentirse apto a cuidar de sí mismo, debería contar con la bondad de aquellos a quien la naturaleza le interpuso la responsabilidad de protegerlo. Esta analogía de Sócrates, de su papel con la obstetricia es muy simbólica, porque ¿qué ocurriría con este individuo que tuviera su pensamiento llevado a la luz de la razón, expuesto a la lógica, después que experimentara una mirada de las cosas bajo otro principio, y que tuviera la oportunidad de categorizarlo sin la interferencia de aquellos que suponen ser sabios, cuando mucho, señores absolutos de toda la sabiduría?

El Filósofo crea otra complicación, más pesada aún, que es la de que después que se liberta de los hombres de la ignorancia, o sea, semejante a un niño, después que es traído al mundo, necesita de buenos cuidados, para que pueda crecer fuerte y saludable. De la misma forma, es el espíritu humano, luego que sea despertado para el nuevo, este va necesitar de buenos maestros y mentores, para que su mente se expanda y encuentre enseñanzas sólidas, realizando de esta manera lo que se preconizaba como la formación integral del hombre.

Para que todo esto ocurriera, habría la necesidad de que los hombres de la Pólis sometieran sus propios pensamientos al juicio de valor, y de esta forma hacer comprender su expresión de que *nada sé de aquello que sé*, o sea; la arrogancia del saber resulta en la más admirable ignorancia de la propia ignorancia.

Cuando él afirma que su sentencia filosófica personal era la indagación persistente sobre su propio saber, está aplicando sobre sus descubrimientos epistemológicos, lo que K. Popper (1902-1994) designaría como *principio de la falseabilidad*. La diferencia consiste en que, el primero, utiliza, para tal fin, el discurso y el segundo, ya propone

instrumentos más complejos, exactamente por qué los tiempos disponen de herramientas más amplias, lo que no deja de ser una forma de discurso, en que en muchos actos, la experimentación reemplaza la acción de expresión por medio de palabras.

Sócrates se posicionaba de manera contraria al de la ganancia con la práctica educativa y se refería a aquellos que lo hacían clasificándolos como mercenarios y comparándolos a prostitutas. Su argumento para no cobrar por sus enseñanzas era que al poner precio por sus clases, estaría obligado a dialogar solamente con estos, en particular y, al practicar el libre ejercicio de discusión podría hablar con quien estuviese dispuesto a oírlo. Así que, su público estaría siempre dispuesto a acceder sin ningún tipo de categorización, específicamente, aquellos que estaban pagando por las clases.

El Filósofo era resultado de una transformación en el pensamiento que habría comenzado por los sofistas, escuela de la cual descendía y que, trató de seguir los principios con extrema audacia. Ellos eran hombres apasionados en el combate oral, extremadamente hábiles en la retórica, acostumbrados a hacer con que sus oponentes se enreden en sus propios argumentos, cayendo en sus propias aparentes contradicciones, en nombre de la verdad.

Sócrates elige como su intento, sobre el cual pretende aplicar su praxis, la elevación del pensamiento científico-deductivo de los jóvenes atenienses, porque de alguna manera estaba observando que una especie de trivialización de la sabiduría estaba consumiendo la sociedad. Creía en la democracia; pero, sus resultados estaban produciendo un hombre flojo, sin vínculo con la tradición epistemológica que habría traído el pueblo ateniense hasta aquel momento de su historia y que el

futuro apuntaba como resultado algo desgastante, porque toda una generación de grandes hombres de Estado no fue capaz de crear grandes hombres de Estado para sostener la grandiosidad que la Pólis Ateniense representaba para el mundo y para los ciudadanos.

Todo lo que una cultura de muchos siglos habría representado estaba siendo degradado por el cúmulo de ignorancia, sin que cualquier persona estuviera en desacuerdo. Los jóvenes lo buscaban porque lo oían, él les indicaba un camino que realmente debían seguir, ya que la ciudad y sus líderes políticos habrían perdido toda la dirección existencial que encontraron en Sólon y Péricles.

Sócrates es uno de estos hombres, herederos de los tiempos clásicos de la excelencia griega que intenta rescatar la esencia de los griegos y esto debería ser hecho a partir de los jóvenes, hasta por una cuestión de lógica. Serían ellos lo que gobernarían la Pólis y estaban ocurriendo cambios muy intensos sobre la ciudad y que los nuevos hombres no podrían ignorar bajo la sentencia de condenar a todos a la esclavitud, como ocurriría de facto, poco tiempo después. Un hombre sabio que venga a gobernar con sabiduría es un aglutinador de los sentimientos y en la misma proporción cuando un imbécil esté en todo el comando se lanza en la más absoluta perdición, porque los hombres de la Pólis no lo siguen.

Todos, sin muchas excepciones, percibían que la ciudad estaba por entrar en un proceso intelectual de decadencia después de un largo periodo de excelencia y, de algún modo, los sofistas y los retóricos intentaban promover acciones didácticas que proporcionasen ganancias en términos de conocimientos y avances epistemológicos. Sin embargo, fue el anciano Sócrates quien irguiera su bandera como un llamado divino-oracular contra el proceso de

trivialización epistémica que, hasta aquél momento, nadie se habría preocupado en ofrecer un combate directo.

Lo que puede parecer excepcional al estudioso es que, en aquél momento, la ciudad de Atenas y toda Grecia eran considerados como locales de la más exaltada excelencia, en términos de gestión, bajo la administración de Péricles (495-429 a.n.e). Así que, ¿Lo qué, de facto, conduce a Sócrates en percibir un estado de decadencia en la estructura, que aparentaba ser tan rígida en términos de conocimientos y de sabiduría?

P. Diel va a afirmar que, “la trivialización bajo su forma más común se caracteriza por la absoluta ausencia de superación, la decadencia constante, y, en consecuencia, la degradación que, contrariamente a la sobretensión nerviosa, es un estado de su tensión nerviosa, o sea es un estado de su tensión psíquica.”⁷

Tomando la acción de Sócrates, se puede pensar que intentó descubrir si los sabios de su tiempo estaban preparados para transmitir a los más jóvenes toda la sabiduría que el pueblo griego habría conquistado desde tiempos muy antiguos y, para su sorpresa más desagradable percibió que las tradiciones de su pueblo estaban condenadas a caer en desuso, porque aquellos que deberían actuar como Másteres no dominaban la técnica de enseñanza; eran nada más que artistas [*entendiendo esta palabra en su sentido semántico-etimológico clásico, a definir ‘técnico’*], no dominaban el principio fundamental para proporcionar la transmisión de saberes; ni siquiera buscaban reflexionar sobre sus prácticas y sus oficios. En la concepción de Sócrates, eran poco más que *idiots savents*.

⁷ DIEL, Paul. *O simbolismo na mitologia grega*. São Paulo: Atton Editorial, 1991, p. 123. [Publicado, originalmente, el 1966].

El convencionalismo es el paso más cierto para la trivialización que, de manera inevitable conduce para la decadencia política y esto fue lo que ocurrió con la poderosa Pólis de Atenas, y muy probablemente es de que sea una maldición de Sócrates sobre ella, sin embargo consiguió mirar la situación que podría terminar como realidad en un futuro no muy distante de donde se encontraban.

Los pueblos que se hicieron fuertes y que así se mantuvieron por largos periodos de tiempo, siempre cuidaron de mantener los estudios y la atención sobre todo aquello que ocurría dentro de sus muros, atentos a los cambios que venían de afuera y que se mostraban en conflicto con sus creencias particulares, con sus dogmas y valores.

No cuestionar la propia cultura es un error sin medidas, y no cuestionar la cultura forastera es el primer paso para ser consumido por ella, porque la simple actitud de no enfrentarla es ya admitir su superioridad y esto es, también, un crimen contra el pueblo, y contra las tradiciones. El Filósofo Anciano estaba mirando todo esto e intentó llamar sus ciudadanos para que luchasen contra un golpe que estaba ocurriendo contra el orden y la grandeza de Atenas; pero, fue llamado de estar actuando en *eisangelia*, atentando contra la democracia y corrompiendo a la juventud.

La Polis de Atenas se consumió por orgullo y vanidad y, con la implantación de una democracia en que el pueblo detenía un tipo de poder [*casi*] absoluto, sin cualquier tipo de control intelectual y es ahí que la figura de Sócrates encuentra su espacio más amplio de actuación, porque induce al hombre medio a pensar, no sobre la condición y la situación de mediocridad que consume toda la Pólis; sin embargo, sobre su propia mediocridad; simplemente, porque

es esta situación particular que condenaría a la Pólis a la trivialización, en todos los sentidos conocidos.

Sócrates intenta llevar a los hombres de su tiempo, así como los jóvenes y los artistas que conocía a cuestionar sus propios valores, bajo la expectativa de que, con tal actitud, toda la Pólis se volviera grandiosa, no por causa de los valores que presentaba a todos como eméritos; sino, porque sus ciudadanos se hacían hombres de gran valor espiritual, dispuestos a defender sus creencias particulares, mientras seguían en búsqueda de la *aretè* (el estado superior de excelencia).

El Pensador Griego sabía muy bien que, “el hombre trillado puede, en la medida de sus débiles fuerzas, lograr una especie de armonía que represente una manera frustrada de superación. La trivialización, al contrario, es una degradación individual, el abandono del esfuerzo evolutivo.”⁸

Sin embargo, ¿lo qué sería, para Sócrates, un hombre trillado? Podría ser aquello que acepta las convenciones políticas y/o sociales sin cuestionar sus valores y sus amplitudes, de la misma manera que puede ser el hombre que se niega a conocerse a sí mismo. No se trata de alguien estar satisfecho con que es y con que conquistó, pero de no encontrar motivos suficientes para desear comprender quien es, de ahí su satisfacción con la vida, con la existencia y su estado aparente de ausencia de conflicto interior. Para él, un individuo que buscaba negar las situaciones de conflicto espiritual no se mostraba digno de su existencia como hombre y su vida no podría ser determinada como vida y así clasificaba todas las instancias que hacían parte de la vida de los ciudadanos atenienses,

⁸DIEL, Paul. O simbolismo na mitologia grega. São Paulo: Atton Editorial, 1991, p. 123. [Publicado, originalmente, el 1966].

ya sea el arte [*en todas las sus expresiones*], la política, la propia Filosofía, el ser, el devenir...

La preocupación de Sócrates era con la forma como el pensamiento estaba deteriorándose en la Pólis, especialmente, entre los más jóvenes, y esto representaba una inquietud muy profunda, porque la dirección del Estado quedaría bajo las manos de estas figuras que se mostraban completamente ignorantes del proceso de construcción personalógica, tanto individual cuanto colectiva. Además, no conocían los procesos inherentes a sus respectivas artes, de aquellas que practicaban con esmerado ardor y enorme talento.

¿Cómo una bestia de tamaña envergadura podría construir a un hombre dotado de capacidad para reflexión? La sociedad se habría acomodado en su confort material que, de esta manera se transforma en una acomodación espiritual, como si la *Physis* hubiera dejado de actuar sobre todo lo que existe. Cabe destacar, que lamentablemente, el Filósofo no haya sabido expresarse, no obstante, la lectura de su indignación se presenta como aquel fardo de que sin presión advenida del medio el intelecto se acomoda y no desarrolla nuevos procesos de avances epistemológicos, condenando, de esta manera a una sociedad entera a la decadencia y a ser consumida y dominada por otra, y también mucho menos intelectualizada, que apenas se muestra más agresiva en su combate y con deseo de dominación.

Para Sócrates, solamente habría un único modo de superar la trivialización, a través del examen constante de su pensamiento y de sus facultades intelectuales, buscando de esta manera comprender la realidad que los involucraba y de qué modo esta proporcionaba modos de superación de los desafíos presentados. La inteligencia no era inspiración

divina como se lo deseaba tanto creer y esto no tenía nada que ver con fe o con ausencia de fe en los dioses municipales; se trataba de un estado de esfuerzo de la razón sobre las propiedades de los materiales y sobre la comprensión de la propia existencia pura.

Los hombres creaban leyes y no sabían para que las hicieron. Decían practicar la justicia, sin embargo, no la entendían ni la comprendían y mucho menos la podrían conceptualizar, sin embargo, ya que sobre la misma nada tenían que fundamentarse en el campo epistémico. En este proceso de cuestionamiento de las cosas dadas, Sócrates termina por provocar una condición de desorden social, un estado de caos y a pesar de imaginar que, así estaba salvando a su ciudad y a sus ciudadanos de la decadencia, estaba mostrándoles sus situaciones reales de decadencia, a pesar de toda la gloria que la Pólis demostraba. Lo que ocurría era que él no hacía referencia al presente en comparación con el pasado; estaba vaticinando un futuro que no llegaría a ocurrir si no se ocupaba del problema doméstico de la ignorancia, herencia de la vanidad y del prestigio conquistado a un precio elevado.

Una vez inmerso en la estupidez, no hay como escapar de sus mandíbulas que solamente estrangulan la víctima que, por una serie de factores que escapan al entendimiento y a la comprensión racional, pasan a apreciar todo este proceso de agresión como algo que lo satisface y a su espíritu que va volviéndose a cada día más mediocre y, más propenso a ser consumido por cumplidos que nada más hacen que elevar, de manera exponencial, el sentimiento de vanidad, o sea, como forma de esconder la estulticia que lo esté consumiendo como a un cáncer en proceso avanzado de metástasis, se esconde en la adulación de sus compañeros con cabeza de bagre.

Esto representa una situación deplorable, porque, como va argumentar P. Diel, “el intelecto que pierde su lucidez no es nada más que un pensamiento cargado de afectividad primitiva, ciego y extremadamente permeable a todos los errores que marcan su tiempo.”⁹

Exactamente esto era el problema que Sócrates miraba en su tiempo, en que los hombres, apasionados por las conquistas atenienses y griegas sobre otros pueblos cercanos del Mediterráneo, olvidaron de preparar sus vidas para la existencia que continuaba su trayecto y para la vida y la existencia de sus hijos que tendrían que crecer y volverse hombres de Estado, teniendo que afrontar con toda la carga de responsabilidad por gobernanza de la Pólis.

Los jóvenes griegos estaban aislándose del ideal helénico, aquel que intentaba la construcción, integración de la estructura personalógica humana, lo que los convertía en meras figuras patéticas insertadas en una sociedad que se volvía decadente en todos los sentidos, especialmente sobre la condición de búsqueda de la razón investigativa de las cosas de la *Physis* y como el *Nomós* estaba avanzando sobre si, cambiando las condiciones existenciales y gnoseológicas.

Uno de los problemas que más perturbaba a los pensantes atenienses como Sócrates es el hecho de que la juventud estaba siendo abandonada a sí misma y esto representaba un riesgo sin precedentes para el futuro de la Pólis y no de la democracia y tal preocupación se probó verdadera, porque cuando Atenas cae, todo su esplendor queda retenido a relatos históricos y el principio democrático se extiende por la historia, superviviendo hasta nuestros días.

⁹ DIEL, Paul. *O simbolismo na mitologia grega*. São Paulo: Atton Editorial, 1991, p. 124. [Publicado, originalmente, el 1966].

Aunque la influencia de Atenas y de todos los pensantes que ella produjo junto con obras irrepetibles a lo largo de todos los tiempos y demás artistas y otras figuras de gran relevancia, es solamente a través de su legado inmaterial que puede la humanidad disfrutar y esto porque los líderes que [no] produjo fue la condena de su desgracia. Muy poco tiempo después de alcanzar su grandeza, la Pólis ateniense comenzó a perder su vigor, de modo muy simple, dejando de tener una visión del futuro que se fundamenta sobre los niños y adolescentes que están en búsqueda de una identidad, de sabiduría y la única manera de encontrarla es aproximándose de los mayores, no con la creencia de que existe algún proceso de asimilación osmótica de conocimientos ajenos y que, la simple convivencia con un gran pensante ya se muestra como siendo lo suficiente para convertirse en un gran pensante, también.

Sócrates, a través de sus conferencias filosóficas, en formato de diálogo y cuestionamientos, con la intención de traer el pensamiento del individuo a la luz de las ideas y de las ocurrencias universales, mostraba a la Pólis que el camino que seguían con relación a la educación de los chicos no era la ideal para su futuro como ciudad-estado. Él estaba mirando sobre la formación de los herederos de la gobernanza de la Ciudad, que estaban siendo ignorados por la vanidad de los jefes y de los individuos mayores.

La expresión que bien puede haber sido expuesta en su tiempo de gloria y de esplendor acerca de Atenas que era allí el local donde toda la sabiduría se emanaba, funcionando como un *voértice epistemológico*, para donde el saber se convergía y donde se ampliaba, llegando a otros pueblos como conocimiento erudito. La Pólis de Atenas se convirtió en un centro cosmopolita, abierto a los forasteros innovadores en muchas artes y que, por una serie de

factores económicos y políticos-culturales no encontraron apoyo en sus respectivas Pólis de origen. Así que, pasó a ser un gran núcleo de experimentaciones, en diversos campos, estas vinieron a encantar por su grandilocuencia y capacidad de personificación del arte como una expresión pura e inmaculada, lo que posibilitó llegar a través de ella, hasta la *aretè*.

El propio Sócrates representaba un ejemplo de esto y, por más que se intentó negarlo, fue, exactamente, por causa de este intento de negación que se mostró como una figura que se destacó en un mundo que ya no conseguía más verse más allá del propio ombligo y, por más que haya intentado decirles que la sabiduría no estaba en sí misma, ni en las preguntas que hacía a sus interlocutores, había toda una intención a través de aquél juego, de manera que con el desdoblamiento de cuestiones sobre cuestiones se pudiera aproximarse de una solución para el problema que asombraba la humanidad desde tiempos inmemoriales: la Ignorancia y que no se podría incluso creer que esta señora pudiese ser vencida sin la práctica de intensos estudios sistemáticos.

El hombre ateniense del tiempo de Sócrates, estaba por transformarse en un *hombre trillado*, víctima de su arrogancia y de su ignorancia sobre los procesos de formación epistémica y de modo mucho más específico como podría ser posible enseñar a esta pequeña generación los caminos que mejor pudieran conducirlos a la *aretè*, a la *excelencia*.

Por este motivo que, cuando cuestionado si la *aretè* podría ser enseñada o si era innata en el espíritu humano, Sócrates responde, ironizando a su argüidor, que le era imposible argumentar sobre tal cosa, ya que ni al menos sabía lo que era la excelencia. El no se refería a sí mismo,

pero a su interlocutor, que ignoraba, por completo, el sentido semántico de aquello que lanzaba al filósofo como una pregunta desafiadora. Los ciudadanos griegos se volvieron tan imbéciles, trillados, que no se daban más cuenta de la dimensión de su imbecilidad al referirse a Sócrates no como un hombre de sabiduría, sino, como aquél que posee respuesta para todo lo que se le pregunte.

Es ahí que P. Diel va a afirmar, con profunda angustia que, “el hombre afectado por esta forma de degradación pierde grandemente su personalidad. Su espíritu, desprovisto de cualquier dirección interior, se regula por las convenciones sociales, por la opinión pública, por los pre-conceptos de su tiempo.”¹⁰

Fue este tipo de degradación de los hombres, considerados sabios, que Sócrates intenta mostrarles que aquello que creen ser sabiduría no es nada más que una ilusión de sabiduría. ¿Cómo se podría creer en individuos que no saben ni al menos los caminos que los condujeron al estado de excelencia, en sus respectivos campos de actuación?

El Filósofo anciano sabía muy bien que para alcanzar el nivel de dominio de un determinado arte, todo un trayecto debería ser seguido bajo el más estricto rigor y para que se pudiera construir esta pequeña generación, era a través de tales demostraciones y ejercicios de fuerza y emprendimiento que se proporciona esta condición para que ellos puedan alcanzar el entendimiento sobre las cosas y sus funcionamientos más simples hasta llegar a la comprensión sobre los procedimientos más complejos, que es el momento en que se comienza la producción de elementos inéditos, o lo que se llama innovación. El intelecto

¹⁰DIEL, Paul. O simbolismo na mitologia grega. São Paulo: Atton Editorial, 1991, p. 125. [Publicado, originalmente, el 1966].

de los jóvenes debe tener posibilidad de entrar en contacto con los métodos practicados por los másteres, porque una vez que esto ocurra, sobreviene toda una gama de cuestionamientos y de desdoblamientos, haciendo con que el conocimiento se amplíe a través de la práctica del mismo.

Estaba puesta, ahí, una situación que solamente se deterioraba y que por más que Sócrates intentase negarla, las pruebas empíricas que acumulaba de sus encuentros con los individuos tenidos por todos como hombres de inmenso saber esclarecían que su sabiduría era muy superior a la de todos ellos, no porque dominase todos los campos de saber; antes, porque tenía plena consciencia de su ignorancia sobre todo. El sentimiento de odio con que fuera amonestado por los hombres que él investigo y por sus compañeros no puede ser analizado bajo la misma óptica, porque en cada uno de ellos despertó un tipo particular de *pathos*.

Para los [*supuestos*] genios, ser reducido a una condición de imbecilidad es una gran ofensa, especialmente, si, en el momento en que se es ridiculizado se hacen presentes personas que, hasta aquél instante alimentaban la ilusión de que si él era un hombre de elevada categoría intelectual. Todo esto, provocaría una herida de muerte sobre el ego de este ser y de esta forma se avergonzaría, no obstante, sin tener cualquier mecanismo de escape la salida encontrada sería atacar, como pueda a su contrincante adversario. Por otro lado, todo genio encuentra aduladores, sin embargo, estos que son como rémoras y que, si fuera a depender de sí mismos, morirían por inanición, como incapaces que son de producir cualquier tipo de intelectualidad, pero en beneficio de sí mismo y de la sociedad de la cual hacen parte. Cuando miran a su mentor, de quien creen que sea un gran máster, el cual fue hecho de

payazo, es natural que se enfurezcan, porque de este modo destruyen no solamente la referencia que poseen del saber y de la sabiduría, y de esta manera los obligan a encontrar fundamentos en sí mismos, volviéndose, así, huérfanos.

Nadie jamás comprendió que es solamente bajo este modo de construcción de la estructura personalológica que se conseguirá aproximarse de una caracterización sólida de pensamientos sobre todo. Por otro lado, así siempre tendrá una formación deficiente que no será capaz de compensar las necesidades del desarrollo intelecto-cognitivo que la sociedad exige para sus avances innovadores. Asimismo, estará negando esta condición de formación que va surgiendo que es el convencionalismo, como si esto represente lo más actual de la ciencia, o una última expresión de verdad científica.

Sobre todo, hay toda una condición de construcción de la personalidad fundamentada en estudios amplios y de intensa profundidad, lo cual no puede estar amparado en creencias aisladas de la realidad, al tomar la intensión de formación de una verdad como tal. Cabe destacar que, “la convención es la medida común y deforme de la degradación. Esta reducción es una medida común, junto con la uniformización sobre la opinión, en suma, la sumisión trivial, no es más que la caricatura de la libre adhesión a la ley ineluctable del espíritu, a la cual el trivializado, disgustado contra el espíritu, no deseó más o no puede someterse. Su estado de espíritu representa el castigo por este disgusto frustrante que, en el fondo, es solamente una forma de sumisión perversa.”¹¹

Cuando un individuo se ve a sí mismo y a sus creencias como absolutas, tendrá como consecuencia la

¹¹DIEL, Paul. O simbolismo na mitologia grega. São Paulo: Atton Editorial, 1991, p. 125. [Publicado, originalmente, el 1966].

creación de un monstruo, aquella figura que posee sus propias versiones de lo real y de la realidad y su esencia se convierte en su deseo de transformación de la verdad universal en verdad individual, aquella que supone creer como tal. Estas piezas representan el peor espécimen que la naturaleza puede generar, porque bajo su corteza de emprendimiento y de audacia son bestias primitivas, salvajes resistentes a la inteligencia que solamente se humedecen en licores de civilidad e intelectualidad.

Era contra este tipo de mentalidades que Sócrates luchaba en la Encantadora Pólis de Atenas que, bajo su fetiche encubría un estado de completa decadencia intelectual, condenando a su juventud a la más intensa ignorancia y más tarde culparía a los propios jóvenes por su desgracia moral y epistémica.

No era posible que un artista que llegó a la excelencia en su técnica se mostrara un imbécil, un estúpido cuando cuestionado sobre los métodos que empleaba para alcanzar los valores expresados por su arte. Sería imposible que este ser pudiese formar discípulos, porque no tendría nada para ofrecer a sus aprendices, como subsidio para que pudiesen llegar a niveles más elevados en términos de conocimiento, aplicándolos en dirección a la creatividad y al ideal helénico, que es la *areté*.

No se trata de discutir si la excelencia puede o no puede ser enseñada; hasta porque ella es un ideal, luego, jamás puede ser alcanzada, habiendo siempre una condición de insatisfacción expresa por la sentencia de que el mejor trabajo de un artista aún está por ser construido; sin embargo, debe existir un camino que permita al aprendiz aproximarse del ideal de su vida y esto se muestra cuando sus producciones son consideradas relevantes para la sociedad y para el propio individuo.

Sócrates sigue siendo incomprendido, por toda la historia, porque lo que coloca, como cuestionamiento del hombre es acerca de la esencia de aquello que produce, que crea como objeto de valor. Ningún de sus interlocutores comprendieron su inquietud y así que, lo mejor camino encontrado fue promover el asesinato del anciano, a través de un enjuiciamiento que, a los ojos de todos era justo.

No alcanzaron el suceso deseado, porque una vez que el hombre aplique su cerebro y su intelectualidad en dirección al descubrimiento de nuevos principios de habilidades científicas, todo lo que viene después, es resultado directo o indirecto de esta provocación. De acuerdo a todo esto, pudimos comprender que la Didáctica mucho más que mostrar métodos, por sí sola, representa un método y una herramienta de evolución.

EL NACIMIENTO DE LA DIDÁCTICA SOCRÁTICA

El momento sobre el cual está insertado el pensante Sócrates representa en la historia humana un terrible calderón en ebullición donde muchas ideas estaban puestas en un gran conflicto y lo que se mostraba era que había toda una preocupación con la formación técnica, pero, no había ningún interés legítimo relacionado a la formación del carácter de los jóvenes.

El Filósofo percibe esto y cuando le llega el mensaje oracular comienza a pensar lo que estaba en desacuerdo con la sociedad de su tiempo y no solamente sobre lo que significaba el epíteto dirigido a su persona. Él no podría estar más cierto, porque para dirigir la ciudad se necesitaba mucho más que conocimientos técnicos, decisiones de

elevada complejidad tendrían que ser tomadas, habiendo necesidad de que hombres dotados de gran sabiduría las analizaran con mucho cuidado. Estos mismos hombres serían los que irían a elaborar leyes para los habitantes de la pólis.

Sócrates era un estudioso de los mitos y el mito de Oedipus ya daba muestras de que la juventud de la ciudad de Tebas estaba siendo estrangulada por la ignorancia y, en la ausencia de hombres sabios tuvo que aceptar a un forastero, hasta que se haya probado que era hijo legítimo de la ciudad, no obstante, este hecho constituyó desgracia para la pólis.

El pensante no tenía nada contra la ignorancia, porque de alguna forma esto sería una estulticia; sin embargo, su batalla incesante era a favor de que los hombres comprendieran que habría la necesidad de aceptar la propia condición de ignorancia individual, especialmente sobre aquello que más practicaban como oficio, porque todo esto conduciría a una búsqueda constante por mejorar y por ampliar la condición epistemológica por sí sola y en esta lucha por alcanzar más conocimiento terminan por construir una dialéctica social, ya que surgió la necesidad de buscar explicaciones en otros espacios del saber y en otras ciencias.

Una cuestión muy interesante en las ciencias es que, a lo largo de sus investigaciones, todas ellas, *sin excepción*, van a enfrentarse con respuestas que no pueden ser dadas por los científicos de aquel campo específico, por lo que debían buscar apoyo en científicos de áreas muy distintas de la cual estaban estudiando. La antología científica se constituye en un mosaico complejo que no puede ser construido de manera aislada. Es, en este punto que se piensa en la Didáctica como una ciencia del *aprender a ser*.

En la forma como Sócrates la preconiza, el hombre persistiría preguntando a todo momento sobre todo, siempre en la búsqueda de un entendimiento acerca de lo que sea el objeto de su investigación y de lo que se iba a componer su esencia, todo esto lo hace estar en movimiento y asimismo lo hace aproximarse de una comprensión genérica [*universal*] acerca de su utilidad en el mundo. Una vez que esto se haya alcanzado, habrían condiciones de perfeccionar la propia técnica utilizada y estar en perfectas condiciones de enseñarla a los otros, debe también considerarse que no basta solamente el dominio de determinada técnica para que el individuo tenga plenas condiciones de trasmitirla a sus pares; hay, ante de todo, la condición de ser capaz de comprender sus principios, categorías, valores, misión, detalles que hagan diferencia sobre su acción a lo largo del tiempo.

Lo que el anciano ateniense colocó en cuestión fue la capacidad de juicio primoreado sobre la singularidad de determinado objeto; no solamente acerca del enjuiciamiento universal de algo y de sus características amplias. Blaise Pascal (1623-1662), va a explicitar la ansia socrática bajo el sentido de que se hace necesario conocer las partes de un objeto para que se consiga comprender el todo de la misma forma que se hace necesario conocer el todo, completo, para que se consigan comprender las partes que componen y que construyen este objeto en su totalidad.

Sócrates creía que la verdad sobre las cosas estaba para más allá del hombre y de las cosas en sí mismas; se encontraban fundamentalmente inmersos en la esencia de los objetos, o sea, en el constante devenir, pero, de modo paradójal, se destacaba la imponentia de conocer lo que estaba en la acción presente, la construcción de la realidad presente como algo que se imponía sobre la existencia,

conduciendo a los jóvenes a sentir ansia por aprender tales cosas, ya que el Filósofo habría comprendido que el intelecto humano es una entidad que avanza sobre el tiempo y no solamente a lo largo del tiempo, motivado por su curiosidad, *pathos* este que debe ser despierto e impulsado a partir de desafíos que se encuentren para más allá del hombre, pero, todo esto está cargado de complejidad y paradojas, porque se hace necesario ofrecer el mínimo de conocimientos para que el aprendiz se interese por las variaciones del proceso y los medios no explicados a través de la carga epistemológica que se detiene en aquel exacto momento.

Sócrates trae una cosa innovadora para el pensamiento superior de aquél momento, que es la aplicación del análisis sistemático sobre el saber que ya se tiene como sabiduría. Su actitud se mostró como siendo de una profundidad incomprensible, porque hasta aquél instante, el intelecto era aplicado sobre las cosas materiales a fin de que se pudiesen construir nuevas estructuras. Y, de repente, el intelecto está siendo aplicado sobre la sabiduría como forma de producir sabiduría y, además, ¿cuál es la utilidad práctica de tal sistema didáctico de enseñanza?

La producción moderna y la manutención de un sistema de pensamiento binario, ha conducido a todos [*con rarísimas excepciones*], a creer que los pueblos antiguos no poseían didáctica [*métodos de enseñanza y aprendizaje*], resultado de pre-conceptos aliado a una extrema ignorancia que desea negar todo lo que no sea el principio de aceptación de pensamientos incautos de individuos que no saben ni al menos amarrar sus zapatos.

Cuando afirmé que Sócrates propuso la inserción de la Didáctica sobre los procesos de transmisión del saber y de la sabiduría, surge la necesidad de decir que es una

nueva modalidad didáctica, una nueva forma de contemplar el saber para aquellos que estaban en inminencia de absorberlo y, de este modo, bajo la visión del Sabio, el erudito debería dominar la esencia de su arte, no solamente vivir de sus aclamaciones públicas y tomar la opinión pública como verdad terminada; por lo tanto, se hacía necesario que mostrara dominio epistémico sobre lo que actuaba, lo que representaba una búsqueda constante, perpetua por el entendimiento y la comprensión del arte, como acción particular.

A partir de la propuesta didáctica presentada y ejecutada por Sócrates, otros pensantes de gran envergadura como Aristóteles de Estagira (384-322 a.n.e.), p.e., pudieron proponer y asimismo crear formas más precisas de intervención sobre los objetos de estudio, en el que se imparte la idea de qué también el singular y lo particular poseen extensiones universales que pueden y que deben ser explotadas en intensa profundidad y amplitud, a fin de acercarse sobre su conocimiento y, a partir de ahí buscar una comprensión más larga acerca de los fenómenos universales que crucen la existencia humana.

La única salida para el enigma colocado por la mayéutica socrática es la completa admisión de la ignorancia ante la esencia de las cosas, sobre su movimiento paralelo a su existencia que solamente se convierte en realidad a través de la acción humana sobre ella. El asombro que tomó cuenta del espíritu de Sócrates es que ni al menos el mínimo de conocimiento teórico sobre el arte que practicaban los individuos, considerados como grandes sabios poseían. Ejecutaban sus profesiones, en las cuales eran considerados máster sin ningún principio de análisis, interpretación, comprensión, lo que conducía a la

más profunda incompetencia en lo que concierne a la producción de una síntesis.

Por otro lado, lo que el Filósofo va a hacer, sin que se haya dado cuenta, es la exigencia para que los métodos utilizados por los artistas para alcanzar la *Areté* [*la excelencia helénica*] sean que pudieran ser comprendidos por los jóvenes y desde ahí se pudieran mejorar los niveles de excelencia en las producciones artísticas. Sócrates, muy posiblemente, haya sido el primer pensante de la historia que comprendió que la innovación y la creatividad son un resultado de lo que se forman sobre y a partir de aquello que ya se lo tiene como resultados comprobados. Sin embargo, hay que conocer las particularidades y las singularidades que componen los objetos y esto es nada mejor para aquel que se dedica a su producción y se muestra capaz.

Sin embargo, para la desgracia de Sócrates no fue esto que encontrara en sus incursiones por las calles de Atenas, donde los individuos que se consideraban, ante la opinión pública, como grandes eruditos eran nada más que imbéciles, pretensiosos e inseguros, creyendo que estaban guardando un misterio que escapaba a su propio dominio; por lo que, no se caracterizaba como un secreto y sí como una ausencia completa de conocimiento que a los ojos ajenos se mostraba como algo oracular.

El vocablo *ignorancia*, presentado por Sócrates merece una interpretación hermenéutica amplia y muy profundizada, porque, bajo la comprensión gnoseológica de la aceptación de la misma como parte esencial de la existencia proporciona a los hombres, condiciones para crear y re-crear sus propias producciones imaginarias. Es en el intento de conocer, con el máximo de profundidad y transparencia, las sutilezas del objeto que se consiguen estimular las pasiones personales y ampliar el potencial

creativo. De otro modo, toda el arte se estanca, lo que impide que haya más avances y, en poco tiempo, la curiosidad de la población se desvanece, teniendo como final, la decadencia.

Aunque no lo haya dicho, él ya percibía tal hecho ocurrir en su ciudad. Cuando “colocados a prueba, muchos supuestos talentos y muchas reputaciones de sapiencia se revelaran infundados [*en sus conceptos y creencias*] y muchas ideas vigentes y consagradas por la tradición manifestaban su carácter pre conceptuoso. [*Con esto*] se evidenciaba la ignorancia de la propia ignorancia: situación que, no siendo superada, detendría el espíritu en un estéril error.”¹²

Sócrates comprendió que, muchas de las ideas paridas por los pensantes y sabios de su tiempo representaban representaciones del pensamiento común, de la opinión pública, careciendo de todo tipo de profundización sistemática sobre sus conceptos, origen y aplicaciones pragmáticas. De la manera como practicaban la ciencia, todo no pasaría de un error que no conseguiría conducir los aprendices a lugar alguno, simplemente, porque les faltaba profundización analítica e interpretativa sobre los fenómenos y sus ocurrencias más inmediatas y las repeticiones a lo largo del tiempo y del espacio.

Lo que más llama la atención es que Sócrates ofreció un modelo didáctico para las actividades, una metodología propia, aplicable en cualquier momento de la historia en que hombres de ciencia desearan ampliar sus conocimientos sobre los fenómenos científicos. Después de él y de su herramienta de investigación, los individuos pensantes jamás tuvieron coraje en pensar sin someter sus

¹² PESSANA, José Américo Motta. *Sócrates*. São Paulo: Nova Cultural, 1999. [Coleção Os Pensadores].

pensamientos a juicios de valor bastante serios, con la finalidad de que la ignorancia que poseen sobre estos no sea considerada estéril.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este trabajo se buscó explicar sobre cómo la actitud de Sócrates condujo al surgimiento de los principios de la didáctica que hoy conocemos y adoptamos como esencial en todas las prácticas desarrolladas en las escuelas. Un jargón se mantuvo, como herencia de aquellos tiempos lejanos, que cuenta el caso de que un sabio que no puede hacerse comprender en su campo de enseñanza es

tenido como no siendo poseedor de capacidad didáctica, o sea, no sabe enseñar.

Después que el pensante de Atenas declara para todos que sus sabios habían de desaparecer y junto con ellos todo lo que poseían de conocimiento, un cambio intenso en la estructura social se presenta y, aunque su interpretación y su influencia sean percibidas muchos siglos más tarde, el movimiento comenzado a través de su audacia dejó profundas marcas sobre cómo enseñar y aprender, permitiendo que se categorizase el modelo de educación a partir de la revolución luterana.

Esto es un asunto que no finaliza con un ensayo y, mucho menos no es esta la pretensión de los autores. Hasta aquí se intentó comenzar una discusión que traiga de vuelta el pensamiento griego-ateniense del periodo clásico, cuando se atrevía a cuestionar lo que se sabía de manera amplia y determinada, porque es de esta manera cuando se somete esto que se sabe qué es el juicio de valor del propio individuo, permitiendo de esta manera que sus dudas sean las conductoras para nuevos aprendizajes que el hombre emerge de su caverna particular para enfrentar la luz de la sabiduría.



ISBN 978-658528401-1



9 786585 284011